

VIVIR LA SEMANA DE PASCUA



Hola a todos, Paz y Bien

Desde el Grupo de Pastoral Lares hemos preparado este material para vivir la Semana Santa en nuestros Centros.

Os presentamos un recorrido que comienza el Domingo de Ramos y finaliza el Domingo de Resurrección. Un recorrido que va enlazando, día a día, las Siete Palabras de Cristo en la Cruz:

*«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»
«Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso»
«Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre»
«¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»
«Tengo sed»
«Todo está cumplido»
«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»*

Recuerdo un retiro con Dolores Aleixandre, en el que nos hablaba sobre la historia del Profeta Jonás. Dios quería enviarlo a anunciar salvación a Ninive, pero Jonás, como buen israelita, odiaba a los ninivitas y no estaba por la labor de colaborar con Dios en esta tarea. Así que, en lugar de tomar el camino de Nínive, se embarcó en dirección contraria, rumbo a Tarsis. Camino que le llevó a un sinfín de obstáculos y problemas que acabaron con Jonás dentro de una ballena. Y allí, en el vientre del pez, en medio de todos los problemas que estaba pasando, a Jonás no se le ocurre mejor cosa que ponerse a rezar...

Concluía Dolores Aleixandre con esta reflexión, que bien podemos llevarla a nuestro día a día en nuestras Residencias y Centros Lares con estos momentos extraños de pandemia que nos toca vivir: "si alguien oró en una situación semejante, quiere decir que cualquiera de los momentos que yo vivo, por extraños y duros que resulten, nunca serán tan insólitos como el interior de una ballena, así que, por lo visto, todos y cada uno de los lugares y situaciones en que me encuentre son lugares aptos para contactar con Dios".

Al igual que Jonás, nosotros también hemos vivido situaciones y momentos muy duros con la COVID-19. Muertes, aislamientos, soledad, miedo... una verdadera Pasión. Ahora nos toca contactar con Dios. Tenemos una buena semana por delante para parar, reflexionar sobre lo vivido y RESUCITAR.

Esperamos que este material os ayude.

Un fuerte abrazo,

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Domingo de Ramos: es el primer día oficial de la Semana Santa y de gran importancia debido a que en este día se representa la llegada de Jesús a Jerusalén.

PRIMERA PALABRA

«Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»

Del Evangelio según san Lucas (23,34): *Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».*

Jesús, al final de su vida, cuando llegó el momento de pasar de este mundo al Padre, cuando llegó la hora de ser crucificado en el lugar llamado «La Calavera», en lo alto de la Cruz, desde allí, nuestro Señor miró a todos los que estaban a su alrededor y conmovido porque nadie entendía lo que estaba pasando, pero comprendiendo muy bien por qué cada uno estaba haciendo lo que estaba haciendo, lleno de perdón y misericordia no sólo por los que lo crucificaban, sino también por los que lo habían abandonado, por los que lo habían dejado solo, hizo una gran petición a su Padre.

Jesús sabía muy bien que no sabían lo que hacían: las gentes se habían dejado llevar por el miedo, el temor, la incompreensión..., y se habían olvidado del amor y la ternura. Se habían olvidado de lo único verdaderamente importante que hay en la vida. Pero del sagrado corazón de Jesús brotó la gran palabra, su juicio eterno, juicio de amor, no de condenación: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

También nosotros podemos sufrir algunas veces el rechazo o la incompreensión de los que nos rodean. Pero de nuestros corazones tampoco ha de brotar nunca una palabra de juicio o condenación, sino unidos al sagrado corazón de nuestro Redentor, llenos de amor y de comprensión, le decimos a nuestro Padre celestial como su Hijo en la Cruz nos enseñó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

REFLEXIÓN PERSONAL

«Yo sé bien que quienes odian tienen buenas razones para ello. Pero ¿por qué habríamos de elegir siempre el camino más fácil, el más asequible? En el campamento pude experimentar con vívida concreción que cualquier partícula de odio que añadamos a este mundo lo hace aún más inhóspito de lo que ya es. Y creo, quizá puerilmente, pero también de manera tenaz, que si esta tierra se convierte en un espacio más habitable será tan sólo a través del amor, amor del que el judío Pablo habla a los corintios, en el trece capítulo de su primera carta.»

(*Etty Hillesum*, escrito desde el campo de concentración antes de ser deportada a las cámaras de gas, en El corazón de los barracones)

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Lunes Santo: Es llamado "Lunes de Autoridad" porque Jesús manifiesta ante el pueblo y la naturaleza su poderío. Después de haber pasado la noche en Betania, en casa de Lázaro, Jesús vuelve a Jerusalén en dirección al templo. Allí lo encuentra convertido en un mercado, lleno de comerciantes dispuestos a hacer negocios entre ellos. Viendo Jesús, la degradación de un lugar tan sagrado, se enfrenta a los vendedores y los echa del lugar, argumentando que era un lugar sagrado al que había que respetar; un lugar donde se iba a rendir culto: "Mi casa, casa de oración será llamada".

SEGUNDA PALABRA

«Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso»

Del Evangelio según san Lucas (23,42-43): [Uno de los que estaban crucificados junto a Jesús] decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Uno de los que estaban crucificados junto a Jesús, dirige sus miradas a aquel inocente que va a morir con él. Y ante el que todo lo sabe, con el alma abierta de par en par ante la hora suprema de la verdad, humildemente confiesa que es un pecador, sí, pero también proclama y testimonia ante todos los hombres que Jesús es Rey, no sólo el Rey de los Judíos, sino el Rey Eterno; el Señor de la vida y Señor de los que han muerto, el que tiene el poder sobre la vida y la muerte.

De su corazón malherido, pero lleno de esperanza, pleno de la certeza de la vida eterna, surge la última petición, el grito suplicante de quien únicamente ha puesto su confianza en el Señor: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Y Jesús, mirando su fe, admirando cuánta es su fe, proclama la mayor de las bienaventuranzas: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

También nosotros estamos en el otoño de la vida, pero, como el buen ladrón, no sólo confesamos nuestros pecados y errores, sino –lo que más le importa a nuestro Redentor– igualmente le manifestamos nuestra fe en Él, nuestra confianza en su justo juicio de amor, nuestra esperanza en la vida eterna que Él nos quiere regalar.

Por eso, cuando a nosotros también nos llegue la hora de pasar de este mundo a la Casa del Padre, deseamos que de nuestro corazón se eleve la gran súplica: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Y Jesús, mirándonos con infinito amor, derrame sobre nosotros la mayor de las bienaventuranzas: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

REFLEXIÓN PERSONAL

¿Quién es ese Jesús que me invita a “estar con él”?

¿Cómo estar hoy con Jesús en el mundo?

¿Hoy? ¿Cuál es mi HOY en cristiano?

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Martes Santo: el Martes Santo es un día de preparación para el Triduo Pascual, que es el periodo de tiempo que va del Jueves Santo al Domingo de Pascua en el que se conmemora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. Durante ese tiempo se invita al cristiano a reflexionar sobre el Vía Crucis, a tener un acercamiento con el sacramento de la confesión para estar preparados de cara con el acontecimiento de la Pasión de Jesús.

TERCERA PALABRA

«Mujer, ahí tienes a tu hijo. Hijo, ahí tienes a tu madre»

Del Evangelio según san Juan (19,26-27): Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

En el momento central de la Pasión del Señor, Jesús dirige su mirada a sus seres queridos, que al pie de la Cruz lloran la inminente muerte del ser amado, del Hijo, del amigo, del Maestro. Allí está María, amor purísimo de Madre; de Juan, el discípulo amado, el que nos reveló que «Dios es Amor»; de María Magdalena, la fiel discipula que tanto lo amó y que mereció ser la primera en ver a su Señor Resucitado; y de la hermana de su madre, María la de Cleofás.

El Amor mira al amor. El Hijo mira a su pobre Madre que, además de viuda, se va a quedar sin Hijo. Y de su corazón sagrado surge la preocupación por el cuidado de su Madre, y lo que más quiere en este mundo lo deposita en el corazón del que, después de ella, más lo ama: Juan.

El amor todo lo puede: el amor es más fuerte que la muerte. María ya no se quedará sin Hijo, María seguirá siendo Madre: Madre de Juan, Madre nuestra. «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!». Somos hijos de Dios por el puro amor del Padre que envió a su Hijo a este mundo encarnándose en el seno de María, su Madre.

Ese mismo amor elevó al Hijo en la Cruz para muriendo, perdonar todos nuestros pecados, y resucitando, abriarnos las puertas celestiales. Ese amor es el que se desbordó en Juan, y en todos nosotros, cuando nos dio a su Madre como Madre nuestra, llenando de alegría nuestro corazón agradecido. Y como buenos hijos le decimos a nuestra Madre celestial: María, Madre de Dios y Madre nuestra, ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

REFLEXIÓN PERSONAL

¿Te sientes solo en el seguimiento de Jesús? o, por el contrario, ¿Sientes que hay más gente como tú, acompañando, a veces animándote, abrazando?

¿Y sientes que ayudas a otros a afrontar los momentos difíciles?

¿Quiénes sientes que son 'los tuyos'?

¿Quién puede contar contigo?

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Miércoles Santo: El Miércoles Santo en el calendario católico marca el final de la Cuaresma y el comienzo de la Pascua. La Iglesia Católica se reserva un momento de penitencia de cara a la de Pasión de Jesús. Es el día en el que los creyentes se preparan de cara al Triduo Pascual.

CUARTA PALABRA

«¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?»

Del Evangelio según san Mateo (27,45-46): Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús gritó con voz potente: Elí, Elí, lemá sabaqtaní (es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). En la hora de la oscuridad, Jesús no siente la presencia de quien más necesita, se siente abandonado por quien siempre lo ha acompañado: su Padre Dios. Y surge el desgarrador y angustioso grito del Hijo amado que busca desconsoladamente a su Padre muy amado: ¿Dónde estás? ¿Dónde estás Padre mío?: «Elí, Elí, lemá sabaqtaní, (Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Será importante detenernos en la escena del monte calvario donde el Señor se encuentra con nosotros en la entrega. En este momento, con la imaginación de quien contempla el paisaje conviene que te (nos) traslademos al Monte Tabor. No hace muchos días (2º domingo de Cuaresma) el Señor nos hizo subir con Pedro, Santiago y Juan para presentarnos y ofrecernos el paisaje del final de la entrega: la vida llena de Luz y de Gloria, Que bien se está aquí... (**silencio**)

Bajemos del Monte Tabor y en el camino escuchemos aquellas palabras del Señor “no digáis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos...” Pero sigamos imaginando la escena del camino del calvario. Estarían, entre la multitud, María, Juan, María Magdalena y las mujeres que le habían seguido desde Galilea. (**silencio**)

Pero y nosotros dónde estamos ante el espectáculo que se monta cada día ante nuestros ojos en las calles y plazas de la ciudad mediática. Cada día muchos otros cristos son espectáculo, traídos y llevados para llenar el morbo que nos alimenta en el camino de la entrega al que hemos sido llamados para subir al MONTE donde vamos a escuchar hoy, ahora, aquellas palabras del Señor: “DIOS MIO, DIOS MIO, POR QUE ME HAS ABANDONADO”. (**silencio**)

Ahí están las burlas y las risas de los satisfechos que desnudan de los derechos de una vida de hermanos a los preferidos de Dios. Ahí está la oración de Cristo Crucificado. La oración de los crucificados que con Él rezan (rezamos) desde la desesperación, el miedo y la angustia... “DIOS MIO, DIOS MIO, PORQUE ME HAS ABADONADO”. (**silencio**)

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de cada momento de **silencio** se puede cantar: Ubi caritas / Os doy un mandato nuevo / Sube el nazareno / Perdona a tu pueblo, Señor / Dios es fiel

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Jueves Santo: El Jueves Santo abre el Triduo Pascual. Este día se recuerda la Última Cena de Jesús con sus apóstoles en la que les lavó los pies. Al terminar la cena Jesús se fue a orar al Huerto de los Olivos, ahí pasó toda la noche. También se recuerda la traición de Judas, cuando lo entregó con un beso, y la oración en Huerto de Getsemaní, en donde se dio su prendimiento. Este día es de vigilia.

QUINTA PALABRA

«Tengo sed»

Iniciamos esta nueva contemplación de la Pasión del Señor haciéndonos una pregunta: ¿Cuándo llegan estos días santos, queremos presentarnos ante la pasión del Señor con el ánimo de acompañar o el de seguir sus pasos? Hoy, ahora, nos disponemos a contemplar y a meditar un momento de Cristo en la cruz, en la palabra: TENGO SED. Cuantas veces nos hemos encontrado en la agonía de un ser querido o la de un miembro de la Comunidad, de la Parroquia o de la Residencia. Su respiración es entrecortada, lleva un tiempo sin comer, la boca seca y chupando con ansiedad la torunda envuelta en una gasa humedecida. Tiene sed, tiene ansias de refrescar su boca. Su persona y su vida está unida a la nuestra por los lazos de un amor entregado. (silencio)

En la palabra “tengo sed”, nosotros, desde la experiencia de fe, debemos contemplar y meditar lo que el Señor nos quiere revelar. En la deshidratación y en su trasfondo está esa palabra “tengo sed”. ¿Señor de qué tienes sed...? y puede estar diciendo: de Ti, Padre y Señor mío. Jesús crucificado está viviendo el sentimiento de soledad y del abandono. Se siente abandonado de Dios, Él se ha puesto en las manos de Dios, su Padre, y ahora se siente solo y abandonado. (silencio)

Preguntémonos, ¿sólo de Dios, su Padre? ¿Y de nosotros? Sí, tengo sed de Dios y de vosotros. Sí, “Tengo sed de VOSOTROS”. Le acompañamos, nos da pena, le agradecemos la entrega, pero... ¿le seguimos y le agradecemos en la fe sus pasos en el desamparo y la soledad vividos en momentos concretos por nosotros y por nuestros hermanos? Tenemos y estamos teniendo en nuestras manos el desamparo y la soledad del Señor Crucificado vividos en la UCIS, en las habitaciones dispuestas en nuestros centros sociosanitarios. Hagamos memoria de la pasión y muerte de nuestros hermanos que han vivido el desamparo y la soledad. (silencio)

Un último momento. No contemplemos la Pasión del Señor desde la resignación o el fatalismo de la oración de Job “desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allí. El Señor me lo dió, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor”. Contemplar la pasión del Señor desde el seguimiento que nos lleva a orar al Padre con la mirada de ojos nuevos y retomar con la gracia del amor del Señor Resucitado el anuncio del Reino de Dios.

REFLEXIÓN PERSONAL

Después de cada momento de silencio se puede cantar: Ubi caritas / Os doy un mandato nuevo / Sube el nazareno / Perdona a tu pueblo, Señor / Dios es fiel

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Viernes Santo: Es un día crucial en la liturgia cristiana y la conmemoración de la muerte de Cristo en la cruz. Luego de su encarcelamiento Jesús es sometido a un juicio, donde sufre torturas aberrantes. Los fieles se acercan al templo a rezar el Vía Crucis, a rezar las Siete Palabras, el Rosario del Pésame y, sobre todo, a reflexionar sobre el significado de la muerte de Cristo. Este día no hay misa; es el único día que no se celebra el Sacrificio Eucarístico.

SEXTA PALABRA

«Todo está cumplido»

Del Evangelio según san Juan (19,29-30): Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Jesús ha cumplido ya todo lo que su Padre le había encomendado. A lo largo de su vida, ha ido anunciando la Buena Noticia, el mensaje de salvación que Dios le encargó, con palabras y signos, revelando el rostro tierno y misericordioso de Dios, porque «Dios es Amor». Es, precisamente, ese amor divino el que lo ha llevado hasta la Cruz, ese amor de Jesús a su Padre y a nosotros.

Al comienzo de la Última Cena, san Juan, el discípulo amado, nos explica por qué quiso sufrir la Pasión: «sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo». Y este extremo le llevó a dar su vida en la Cruz por amor a todos nosotros. Es el supremo modelo de amor al prójimo que él desea que nosotros también sigamos. Después de cenar, nos mandó: «Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros... Lo que os mando es que os améis los unos a los otros». Por eso, al llegar la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús puede proclamar definitivamente: «Todo está cumplido».

Los que vivimos y trabajamos en centros Lares, con ese estilo de cercanía, hogar y familia que nos caracteriza, hemos podido acompañar a lo largo de esta pandemia a muchos residentes que, llegado el momento, nos han transmitido con serenidad y siendo plenamente conscientes ese “todo está cumplido”.

REFLEXIÓN PERSONAL

Nada nos hacía pensar lo que esta pandemia nos iba a traer: muertes, soledad, miedo, aislamiento... quizá hoy, viernes santo, sea un buen momento para reflexionar sobre nuestro camino de vida, nuestra historia de vida.

Hoy no hacen falta muchas palabras. Solo contemplar. Contemplar nuestra vida a los pies de la Cruz. Os dejo con estas bellas palabras de Santa Teresa de Jesús y con la Canción de Maite López, Nada te turbe, (<https://youtu.be/iFcOChiYTpg>), que tan bellamente las plasma.

Nada te turbe. Nada te espante. Todo se pasa. Dios no se muda.
La paciencia Todo lo alcanza. Quien a Dios tiene Nada le falta: Sólo Dios basta.

SIETE PALABRAS PARA LA SEMANA SANTA



Sábado Santo: Es el segundo día del Triduo Pascual y la Iglesia está de luto en espera junto al sepulcro. No es sábado de Gloria desde 1955, sino Sábado Santo de Luto; también durante la mañana no hay misa. El sábado Jesús yacía en su tumba para el desconsuelo de los apóstoles que estaban convencidos de que todo había acabado. Mientras tanto, su madre, acompañada del apóstol Juan, recordaba las palabras del Señor cuando predicaba “Al tercer día resucitaré”. El altar permanece desnudo hasta la Vigilia Pascual, uno de los principales actos religiosos del año litúrgico, que se realiza después de las 18 horas. La Vigilia es la más grande y santísima noche del año, la celebración antigua más importante y más rica de contenido.

SÉPTIMA PALABRA

«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»

Del Evangelio según san Lucas (23,46): Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.

La Pasión ha llegado a su final. Jesús sabía muy bien «que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía». En el momento supremo, ante las puertas de la muerte, ponía confiadamente su espíritu en las manos de quien eternamente lo amaba.

La última palabra la tiene el Padre. Y la pronuncia resucitándolo de entre los muertos. Así pues, «lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Pues si hemos sido incorporados a Él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él».

Quiera Dios que todos nosotros, también en la hora suprema de nuestra vida, con confianza y esperanza en su eterno amor, le digamos como Jesús: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu».

REFLEXIÓN PERSONAL

En este momento me viene a la mente la última oración de Carlos de Foucauld, la Oración del abandono. Es un buen momento para reflexionarla, para hacerla nuestra, para sentir si, verdaderamente, ponemos nuestra vida en sus manos.

Os dejo con esta bellísima oración, que bien puede ser no sólo la de nuestro último instante, sino la de todos nuestros instantes, y con la Canción de Luis Guitarra (<https://youtu.be/2P-XxlfAoGk>), que tan bellamente la plasma.

Pongo mi vida en tus manos, Padre mío me abandono a ti.
Haz de mi lo que quieras, estoy dispuesto a aceptarlo todo...
... con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!



Domingo de Resurrección: La fiesta para los cristianos de todo el mundo al cumplirse las profecías de que Jesús al tercer día resucitaría. Se renuevan en este día los sacramentos del bautismo y la confirmación. También se conoce como Domingo de Pascua y es interpretado como la oportunidad de salvación, de entrar al cielo. Pascua es el paso de la muerte a la vida.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

«¿Dónde buscar al que vive?»

La fe en Jesús, resucitado por el Padre, no brotó de manera natural y espontánea en el corazón de los discípulos. Antes de encontrarse con él, lleno de vida, los evangelistas hablan de su desorientación, su búsqueda en torno al sepulcro, sus interrogantes e incertidumbres.

María de Magdala es el mejor prototipo de lo que acontece probablemente en todos. Según el relato de Juan, busca al crucificado en medio de tinieblas, «cuando aún estaba oscuro». Como es natural, lo busca «en el sepulcro». Todavía no sabe que la muerte ha sido vencida. Por eso, el vacío del sepulcro la deja desconcertada. Sin Jesús, se siente perdida.

Los otros evangelistas recogen otra tradición que describe la búsqueda de todo el grupo de mujeres. No pueden olvidar al Maestro que las ha acogido como discípulas: su amor las lleva hasta el sepulcro. No encuentran allí a Jesús, pero escuchan el mensaje que les indica hacia dónde han de orientar su búsqueda: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado».

La fe en Cristo resucitado no nace tampoco hoy en nosotros de forma espontánea, sólo porque lo hemos escuchado desde niños a catequistas y predicadores. Para abrirnos a la fe en la resurrección de Jesús, hemos de hacer nuestro propio recorrido. Es decisivo no olvidar a Jesús, amarlo con pasión y buscarlo con todas nuestras fuerzas, pero no en el mundo de los muertos. Al que vive hay que buscarlo donde hay vida.

Si queremos encontrarnos con Cristo resucitado, lleno de vida y de fuerza creadora, lo hemos de buscar, no en una religión muerta, reducida al cumplimiento y la observancia externa de leyes y normas, sino allí donde se vive según el Espíritu de Jesús, acogido con fe, con amor y con responsabilidad por sus seguidores. Lo hemos de buscar, no entre cristianos divididos y enfrentados en luchas estériles, vacías de amor a Jesús y de pasión por el Evangelio, sino allí donde vamos construyendo comunidades que ponen a Cristo en su centro porque, saben que «donde están reunidos dos o tres en su nombre, allí está él».

Un Jesús apagado e inerte, que no enamora ni seduce, que no toca los corazones ni contagia su libertad, es un “Jesús muerto”. No es el Cristo vivo, resucitado por el Padre. No es el que vive y hace vivir. **Al que vive no lo encontraremos en una fe estancada y rutinaria, gastada por toda clase de tópicos y fórmulas vacías de experiencia, sino buscando una calidad nueva en nuestra relación con él y en nuestra identificación con su proyecto.**

(José Antonio Pagola)